



Desafío a la estabilidad. Procesos artísticos en México 1952-1967

Durante la segunda mitad del siglo xx México vivió una urbanización que significó un cambio en la concepción de distintos ámbitos: el político, el social y el artístico. Para muchos, el país se estaba convirtiendo en un territorio incluyente y moderno que trataba de consolidarse como nación líder de Latinoamérica.

En el arte, el muralismo había plasmado parte del desarrollo políticsocial del país tras la Revolución Mexicana. Entonces surgió el movimiento de La Ruptura, término acuñado por Octavio Paz en su ensayo «Tamayo en la pintura mexicana» (1950), que no intentaba negar los valores plásticos de sus predecesores sino asumir una actitud crítica ante lo que se producía en el arte.

Los rupturistas adoptaron esta posición ante el nacionalismo como ideología y ante el realismo social como temática. Con ellos se inició una de las etapas más dinámicas y experimentales de la historia de la cultura en México. Las artes, la literatura, el radio, el cine, la arquitectura, la fotografía, la danza o el teatro interactuaban entre ellos mismos al tiempo que proyectaban un imaginario cosmopolita.

Desafío a la estabilidad es una minuciosa revisión que un grupo de investi-

gadores y estudiantes del posgrado de Historia del Arte del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM concibió para reflexionar en torno al período de 1952 a 1967. La primera fecha corresponde al final del sexenio de Miguel Alemán y al inicio de la construcción de Ciudad Universitaria; la segunda a los preparativos de la Olimpiada Cultural que formó parte de los XIX Juegos Olímpicos, realizados en nuestro país.

La exposición es una precuela de *La era de la discrepancia*, que tuvo lugar en 2007 en el Museo Universitario de Ciencias y Arte de la UNAM, y que abarcó el lapso de 1968 a 1997. Vale la pena señalar el carácter retrospectivo de este estudio, sobre todo porque el período de 1952-67 es uno de los menos analizados y uno de los más importantes para que se gestara el de *La era de la discrepancia*, muestra que, hay que decirlo, es una de las mejores y más amplias exposiciones de las últimas décadas en México.

La Ruptura fue un movimiento arriesgado e independiente que creó nuevas vías de exploración artística. En lugar de atender intereses nacionalistas que rayaban en lo propagandístico, ponderó la creación de piezas abstractas. Su desafío

Manuel Felguérez,
Mural de hierro
(1961). Detalle de
muro. © Manuel
Felguérez/SOMAAP.
Cortesía del MUAC

consistió en insertarse y apropiarse del ámbito internacional y reflexionar sobre temas que en ese entonces eran considerados tabúes. Crearon un espacio donde los artistas emergentes formaron la antesala para la consolidación de lo contemporáneo.

Desafío a la estabilidad consta de 6 núcleos temáticos. Borramientos habla sobre la interacción y la disolución de los límites entre disciplinas artísticas; Imaginarios refleja la visión subjetiva de los artistas por encima de la acostumbrada representación realista; Nuevos circuitos hace un recuento de los espacios culturales que surgieron en la época, así como de la incipiente institucionalización de la cultura; Corporalidades muestra cómo el cuerpo ocupó un lugar importante dentro de las propuestas pictóricas, escultóricas y audiovisuales, dando como resultado obras cuya temática va de la fetichización o la monstruosidad a los tabúes, la representación femenina o la abstracción corporal; Modernización expone la manera en que lo rural da paso a lo urbano a través de la arquitectura y la escultura; y, finalmente, Yuxtaposiciones reflexiona sobre la estrecha relación entre la tradición y la innovación desde lo formal y lo ideológico.

La museografía es acertada y sortea eficazmente la extensión de la exposición, al tiempo que parafrasea la prolífica relación entre las diversas disciplinas. Todas las salas exhiben material pictórico, arquitectónico, cinematográfico, de video o publicaciones. Así, la disposición de los elementos facilita el ritmo del recorrido.

Después de visitar *Desafío a la estabilidad* algunas preguntas son inevitables: ¿Qué sucede ahora en nuestro país que pueda vincularse con el pensamiento artístico de aquel momento?, ¿los espacios alternativos actuales nacen con el mismo ímpetu experimental de entonces?, ¿el arte emergente de hoy discute con la sociedad y genera conocimiento al mismo nivel que lo hacía en aquellos años?

A las generaciones nacidas después de los setenta les queda un gran reto



por delante. ¿Qué podría formar parte de una muestra posterior que vaya de 1998 a 2013? Aunque muchas instituciones museísticas incluyen nuevas propuestas, hace falta apertura en la agenda pública. Por otro lado, hay muchos esfuerzos para generar crítica, pero es necesario un diálogo para fortalecerla. Sería importante reconocer cuáles de los “circuitos culturales” de hoy funcionan más con objetivos comerciales y de posicionamiento, que conceptuales y de conocimiento.

Es claro que cada generación habla de acuerdo a su contexto histórico. Y desde

el período que va de mediados del siglo xx a la fecha han habido cambios significativos en muchos aspectos. Aunque las respuestas de estas preguntas parecen obvias, se necesita tomar el tiempo necesario para aclararlas.

Desafío a la estabilidad es un viaje nostálgico hacia un país que no sucedió, una cartografía indispensable para entender el presente de nuestro territorio. Han pasado más de 60 años desde la fecha en que se produjeron las obras de esta muestra, ¿qué se ha ganado y qué se ha perdido en el camino? —**Violeta Solís Horcasitas**

Mathias Goeritz,
Pocos cocodrilos locos (1967). Vista de
instalación. Cortesía
del MUAC

Museo Universitario
Arte Contemporáneo
(MUAC), México DF. Del
27 de marzo al 31 de
octubre